



TEORÍA DEL GÉNERO PARA EL SIGLO XXI: NO-LINEAL, DESHECHO, QUEERED, RELACIONAL¹

Concepció Garriga i Setó (Coord.)²

(Adrienne Harris, Ken Corbett, Virginia Goldber, Harriet Bjerrum Nierlsen)

Panel de Género en la IX IARPP Conference, Madrid, 2011

Este trabajo contiene, en extenso, cada una de las ponencias que se presentaron en el panel con el mismo título dentro del marco de Congreso de la IARPP que tuvo lugar en Madrid en Junio de 2011, cuyo lema era “Cambiar el psicoanálisis para una sociedad cambiante”. Incluye, por tanto, la contribución de Adrienne Harris “Los géneros uno, muchos, ambos, ninguno”; la de Ken Corbett “La regulación del género”; la presentación de Virginia Goldner “Trans: el género en caída libre” y la de la socióloga noruega Harriet Bjerrum Nielsen -invitada para la ocasión- “La incontemporaneidad del género”, así como la discusión de la autora.

Palabras clave: género, variaciones de género, *queer*, transexualidad, poder, discurso

This paper contains, at full length, each of the contributions that were presented in the gender panel with the same heading as this paper in the framework of the IARPP Conference that was held in Madrid in June 2011, whose headword was “Changing Psychoanalysis for a Changing Society”. Accordingly, it includes Adrienne Harris’ presentation “Genders: one, many, both, none”; Ken Corbett’s “Gender regulation”; Virginia Goldner’s presentation: “Trans: gender in free fall”, and Harriet Bjerrum Nielsen’s “Gender in contemporaneity”. The latter, a Norwegian sociologist who was invited to contribute. It also includes the author’s discussion.

Key Words: gender, gender variations, *queer*, transsexuality, power, discourse

English Title: Gender theory for the 21st Century: non-linear, undone, *queered*, relational

Cita bibliográfica / Reference citation:

Garriga, C. (coord..) (2011). Teoría del género para el siglo XXI: no lineal, desecho, *queered*, relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 5 (3): 429-455. [ISSN 1988-2939]

En el primer número de este año de *Studies in Gender and Sexuality* Muriel Dimen³ sintetiza justo en lo que deseaba que el panel se centrara y que además es el tema del congreso: **la cultura en la mente**, el tercero social. Ella lo expone con tanta claridad que sólo me queda resumirlo: el psicoanálisis clásico era un modelo unipersonal; con el psicoanálisis relacional pudimos pensar en la intersubjetividad, ahora deseamos incluir otras fuentes de conocimiento, en particular, las teorías de la construcción social y política de la subjetividad porque sabemos por Foucault (1978)⁴ que la formación de discursos crea estructuras de poder y que a su vez éstas permiten la modificación de la mente, y también del cuerpo, como veremos con las presentaciones que tenemos.

En consecuencia, como organizadora del panel de género escogí a las autoras aquí presentes atendiendo a diversos **criterios**. Uno de ellos fue precisamente el de incluir a la profesora Harriet Bjerrum Nielsen, **una socióloga** de los países nórdicos como alguien que, justamente basándose en las aportaciones del psicoanálisis relacional, puede dar cuenta de la segunda parte del título del congreso, la sociedad cambiante de “Cambiar el psicoanálisis para una sociedad cambiante”. Actualmente está bien documentada la evolución de las sociedades respecto a dos ejes: desde los valores de supervivencia colectiva hacia las posibilidades de autoexpresión/realización personal y desde los valores religiosos-tradicionales hasta los seculares-rationales y como todos estos cambios se imbrican en la estructura de los géneros en proporción directa a la profundización democrática de las sociedades; y al nivel de estudios de sus miembros pioneros, siendo los países nórdicos los más avanzados y Afganistán Pakistán los que menos (Según Inglehart y Welzel (2006)⁵ y sus Encuestas Mundiales de Valores)⁶.

Otro criterio que he seguido es el de **divulgación**. No me consta, por ejemplo, que la obra de la Dra. Adrienne Harris sea muy conocida en el ámbito español. Me pareció oportuno aprovechar la oportunidad que nos brinda el marco del Congreso para darla a conocer aquí. Respecto a la Dra. Virginia Goldner y al Dr. Ken Corbett al menos me constan diversas traducciones y reseñas tanto en el ámbito de la IARPP, en la Revista en línea *Clínica e Investigación Relacional*, como en la pionera *Aperturas Psicoanalíticas* perteneciente a la *Sociedad Forum de Psicoterapia Psicoanalítica*.

Otro elemento que quiero destacar, y que tienen en común las personas del panel, es que publican en la excelente revista “**Studies in Gender and Sexuality**”, de la que, en cierto sentido, este panel será un **escaparate**, aunque hay muchísimas otras figuras que lamento enormemente no haber podido incluir pero cuyas aportaciones son igualmente valiosas: Jessica Benjamin, Judith Butler, Susan Coates, Nancy Chodorow, Muriel Dimen, Emilce Dio Bleichmar, Lynne Laytron, Susie Orbach y tantas otras, muchas de las cuales se encuentran en el congreso y tenemos la suerte de que participen en otros paneles y

tal vez estén aquí ahora.

Presentación Dra. Adrienne Harris

La primera en hablar será la **Dra. Adrienne Harris** a quien quiero agradecer su inestimable y generosa ayuda en la organización de este panel. La Dra. Harris es una psicoanalista en ejercicio y pertenece al equipo del Programa Posdoctoral de Psicoterapia y Psicoanálisis de la Universidad de Nueva York, donde enseña y supervisa. También da formación y supervisiones en el Instituto Psicoanalítico de California del Norte. Es editora de *Psychoanalytic Dialogues* y de *Studies in Gender and Sexuality*. También está en el equipo editorial de *the Journal of American Psychoanalytical Association*. Su libro, *Gender as Soft Assembly* –no traducido, pero cuya traducción podría ser “El género como ensamblaje blando”- fue publicado en 2005. Actualmente tiene un nuevo libro de 2010, coeditado con el Dr. Steve Botticelli, que se puede traducir por *Primero no hacer Daño: los encuentros paradójicos entre Psicoanálisis, Guerra, y Resistencia*. La Dra. Harris ha escrito sobre temas de género, desarrollo, subjetividad analítica y auto-cuidado, estados primitivos, y la comunidad analítica a la sombra de la Primera Guerra Mundial.

Mi primera lectura de la Dra. Harris fue en el año 2000: se titulaba “Historias de Marimachos”⁷, con las que reflexionaba acerca de la presencia de “masculinidad” en la identidad de género de algunas chicas. Este capítulo me interesó especialmente porque tenía muchos puntos de contacto con mi propia biografía y porque ofrecía una lectura defendible de una identidad que originariamente había sido considerada patológica (en “Sobre la sexualidad femenina” Freud, 1931), en el nuevo marco teórico y social que estamos construyendo, que admite muchas posibilidades en la elección de género de cada uno/a.

Con este artículo, que ahora es un capítulo de “El Género como ensamblaje blando”, y que fue su trabajo seminal del libro, la Dra. Harris observaba que el género y el deseo, con su variedad de arreglos y organizaciones estructurales, pueden proporcionar narrativas muy variadas, de gran flexibilidad, y que éstas eran muy útiles puesto que hay muchos factores de la vida personal y social que constriñen, prohíben y arrasan las posibilidades del desarrollo o que las permiten y empujan. Añadía que es esencial que las teorías del desarrollo, junto con la teoría del caos y con las aportaciones relacionales, feministas y *queer* contribuyan a esta apertura.

Mi interés en incluir a la Dra. Harris en el panel es para que nos hable un poco de esta obra, en cuya escritura puso un esfuerzo enorme de malabarista en poner a bailar dichas teorías. Adelante por favor Dra. Harris, tiene la palabra.

Los géneros: uno, muchos, ambos, ninguno.**Adrienne Harris, Ph.D.**

La charla va del género en sus muchas variaciones, un poco del género y la sexualidad y de las interacciones cada vez más complejas entre las maneras de ser y las maneras de desear, para poner el tema quizás un poco genéricamente. El género como concepto a lo largo del último siglo se ha metamorfoseado de una manera realmente dramática. Pero también, al volverse a Freud se ve el interior de su propia manera canónica de escribir acerca del género y de la sexualidad – pensamientos perturbadores radicales que incluyen los enigmas y las perversidades de todas las formas de ser y de amar, junto a juicios moralizantes inhibidores, muy controladores que reproducen el statu quo, no lo contestan. Esta doble moral continúa.

Una característica omnipresente del pensamiento relacional acerca del género es notar la tensión entre la fuerza bipolar con la que se teoriza el género y a la vez el alto grado de superposición entre hombres y mujeres. Muy moderno. Incluso postmoderno. Comprender el género en nuestro mundo contemporáneo donde el género a menudo parece simultáneamente desaparecer y reificarse, donde los deportes y la fisicalidad son mucho más normativos para las mujeres y aún donde los estereotipos de género pueden resultar letales. Este es uno de los puntos centrales que quiero hacer. Necesitamos hacer espacio conceptual para pensar en el género como simultáneamente imaginario y real, desapareciendo y deificándose, encantador y letal, fluido en algunos casos, malignamente concreto en otros.

La fluidez de género a nivel individual puede ser aterradorante o alivante. Y en el otro extremo, la coherencia de género, la inteligibilidad se puede sentir contenedora y que preserva la vida. Una gran parte de mi propósito es sugerir la variabilidad de las disposiciones de género y creo cada vez más que significa que nos tenemos que pelear para la individualidad como opuesto a la categoría al definir la identidad.

Una manera como podemos pensar acerca de cómo estoy tratando el género en esta charla es pensar el género como “radioactivo”, un término que acuñaron las analistas argentinas Yolanda Gampel y Janine Puget para describir aspectos de la vida psíquica (y de la transferencia/contratransferencia que tiran de la historia, de la dinámica de poder, del trauma, de los vínculos traumáticos hacia vivencias únicas y como factor desencadenante, por ejemplo, la preferencia parental para gays no trans. La realidad del vínculo es mucho más compleja.

En cuanto al transgénero, que dejo para que Goldner lo discuta en detalle, se puede ver que aspectos que debutan en el borde externo de la experiencia clínica, que al principio

se leían simplemente como patología migran hacia el centro. Mirar el fenómeno transgénero conduce a revisiones de muchas ideas que tenemos acerca del trauma de la ansiedad reguladora de muchas vivencias de género (Corbett, 2009⁸, 2011⁹) la naturaleza del cuerpo y de las diferencias sexuales (Salamon, 2010)¹⁰ y la necesidad de considerar la raza, la clase, la psicosis, así como el trauma y la historia de objeto relacional en muchos estudios clínicos de la identidad, ampliamente concebidos.

Qué decir ahora en el 2011 en este congreso. Primero, se debe ver que después de más de un siglo de pensamiento psi, el género ha tenido que hacer demasiado trabajo psíquico. En un sentido quisiera semi-retirar al género como el cargador de demasiado bagaje: rasgos normativos de carácter, maneras de ser corporalizadas, funciones parentales, estados afectivos y accesos a la ambición y a la agresión (sólo para nombrar los sospechosos habituales al pensar en la diferencia de género). Lo que es más importante, quiero desentrañar el género de la necesidad de establecer y de vivir con la conciencia de diferencia.

Ahora, solo una palabra acerca del asunto de la diferencia. Probablemente sea más verdadero quizás en el análisis continental que la diferencia de género era de alguna manera el garante del sentido individual de la diferencia, diferenciación, *self* contra otro, etc. Esto siempre me llamó la atención como una manera demasiado concreta de pedir a la gente que funcionara. Pero la salud psíquica al establecer la diferencia aseguraba la hetero-normatividad, la identidad de género, y la sexualidad de manera no muy examinada. A Chasseguet-Smirgel, una analista Francesa influyente, le gustaba afirmar que aceptar las diferencias de género era el ancla necesaria de la realidad. Veamos como va esta idea.

La diferencia como aspectos vividos (conscientes e inconscientes) de las organizaciones del self y el otro, de las identificaciones, son cruciales pero peligrosas cuando la diferencia se concreta alrededor de categorías de género, raza o vida sexual. La única diferencia inmutable que veo al pensar en estas cuestiones (y en el género y el sexo en particular) es la diferencia generacional. La bifurcación pequeño/grande parece construida, cimiento.

La diferencia como un aspecto de salud psíquica me parece un tema de cómo cualquier individuo analiza la otredad de los otros (Benjamin con la complementariedad, Ogden. Aron sobre la Terceridad como manera de salir del impasse diádico). El filósofo Levinas da a este asunto una dimensión espiritual y ética: la apreciación de saber y reconocer a otro como distinto pero no colonizable aún siendo conocido. Muchas capacidades psíquicas y dinámicas en desarrollo en los niños y las niñas conducen a estas capacidades: aceptar y vivir con las diferencias. El género parece tangencial a este proyecto. La generación menos.

Segundo, el modelo de desarrollo de género que quiero sugerir que puede ser útil sale de la teoría no lineal de sistemas –la teoría del caos- y es un argumento para el género como emergente, ordenado pero impredecible. En 2005, cuando escribí “El género como ensamblaje blando”, estaba profundamente inmersa en la teoría del caos y en las explicaciones del género y del deseo desde los sistemas dinámicos no lineales. Esto ahora todavía parece más útil, donde la emergencia es más útil que las categorías y los estados deificados. De manera que me gustaría proponer que pensar acerca de “ensamblajes blandos” y de “atractores extraños” puede ofrecer alguna entrada a pensar acerca de la emergencia de género, sea en el sentido macro de maduración o en el sentido micro, de trabajo clínico.

Desde esta perspectiva, la evolución de la experiencia de género es impredecible pero ordenada, construida y re-escrita. El término “blando” describe el proceso no la estructura, de manera que experiencias que son fluidas y múltiples son potenciales al lado de experiencias de género ligadas por rigidez o estasis. Se puede sentir la categoría de género como un terreno indeleble de ser y de significado, o puede ser casi inmaterial (utilizo este término deliberadamente) y esto puede ser verdad dentro de un individuo o entre personas.

Aquí hay un breve resumen de la perspectiva de la teoría del caos sobre el género, con asentimientos tanto de los investigadores empíricos que me han influido como de Gilles Deleuze (Deleuze y Guattari, 1972, 1977)¹¹. El género estará ensamblado blandamente como estado del cuerpo, como vivencia afectiva, como maneras de hablar y pensar, y maneras de amar y odiar. El género y el deseo solo tomarían sus formas únicas y particulares en contexto, ampliamente construido. Como tales, el género y el sexo son inseparables de los campos interpersonales en los que están incrustados. Intento y quiero proponer que hoy tratemos de mantener distintos niveles simultáneamente en juego. Hay el placer y a veces la dura prueba de la performatividad del género, y hay/puede haber relativa indiferencia al género y aspectos del género inconscientemente absorbidos. Coexisten. El género como opción y el género como demanda. Me encanta el comentario de Eve Sedgwick (1990)¹²: “algunas personas son más de género que otras”. De manera que el género llega en saturaciones distintas. Y siempre con fuerzas históricas y sociales que entran en el cuadro, vividas consciente e inconscientemente.

La joya de la teoría del caos es el concepto de “atractor extraño”. Esta construcción, emergente, está compuesta de encuentros impredecibles con el entorno, de estados corporales, de cultura y de psique (para nombrar sólo unos pocos ingredientes). El término “atractor” se refiere a fenómenos interesantes, en algún lugar entre proceso y estructura. Los atractores son puntos de convergencia sin ser exactamente puntos de gravedad y no tanto estructuras como patrones dinámicos, a veces regulares, otras bi-modales y a veces fractales y extraños. Los atractores describen cualidades de la

experiencia dinámica más que cosas.

El género se nutre e integra elementos de un momento histórico particular, de la cultura, de la historia personal, de las relaciones de objeto, (de la identificación) del trauma en mayúscula y del trauma en minúscula, de la ansiedad regulatoria. De la construcción social. De los factores constitucionales.

La teoría del caos permite observar grandes cambios producidos por pequeñas diferencias (la metáfora de la mariposa y el tornado). Pequeñas diferencias en muy pocas iteraciones se convierten en grandes. Ha sido tentador mirar la variación de género e ir a la caza del trauma en mayúsculas. No lo hay. La teoría del caos es útil aquí con su manera de modelar pequeños cambios que producen grandes diferencias. Los sistemas complejos se vuelven altamente variables muy deprisa. Otra manera como la fuerza restringe nuestra visión clínica y teórica. Las formas de producción de género –variantes o normativas- no son de distinto tipo, en cuanto a proceso.

Finalmente, quiero explorar más de cerca el concepto de ansiedad regulatoria en tanto que aplicable al género y a la sexualidad. Para mí ésta suscita el tema de la vergüenza y su fuerza en la vida personal y clínica. La vergüenza. Quizás uno de los desarrollos no intencionales pero poderosos del trabajo reciente en disociación (Bromberg, 2001)¹³, variación de género (Corbett, 2009)¹⁴, sexualidad (Dimen, 2003)¹⁵ y otros (Harris (2005)¹⁶, Aron (1996)¹⁷, Benjamin (1998)¹⁸, Pizer, 2004¹⁹ acerca del impasse).

La vergüenza tal como los investigadores como Tompkins (1987)²⁰ y los analistas como Morrison (1996)²¹, Broucek (1991)²², Lombarda y otros han mostrado, es contagiosa. Una persona está avergonzada y luego tiene vergüenza de sentir vergüenza. Una chispa de sensación que Schore (1999)²³ y Michael Lewis (1992)²⁴ por separado han valorado como un potente desregulador de los estados del self. La vergüenza es un tipo de choque de sistemas gigante, que descarrila y echa a perder el self y el self en relación con los otros. Si, como Bromberg (2001) sugiere, es un mecanismo clave de los estados disociados del self, secuestrado y separado como un “no yo”, o como Corbett sugiere que se encuentra en el corazón de la variación de género como una parte profunda a instancias de la vivencia de tener género de los sujetos; o de ser un objeto o un sujeto con deseos y anhelos socialmente transgresores; manejar clínicamente la vergüenza es una señal de reto.

Actualmente estoy interesada en reavivar nuestra atención a la obra de Erving Goffman (1959)²⁵. La identidad echada a perder. Las micro-agresiones. Millones de intercambios sociales en los que se maneja la identidad. Vigilancia –vigilar nuestros deseos quizás, los seres, las libertades, los derechos de los otros- estas transacciones tienen lugar en un millón de interacciones. Esto es parte de la instalación de la vergüenza como una parte potente de la variación de género o sexual. Quizás sea más letal e insidiosa que el gran

trauma. Tenaz, bajo el radar, la vigilancia del género está en nuestro interior y a nuestro alrededor. Quiero dejaros con un pensamiento en relación con la ansiedad regulatoria y las microagresiones. Recientemente un artículo de neurociencia demostró, muy sorprendentemente, que tendríamos que reconocer que los rechazos sociales activan las mismas rutas neuronales que el dolor. En otras palabras, no es una metáfora decir que a uno le duele la humillación o el ser sancionado. Es dolor suministrado en pequeñas o grandes dosis a lo largo de la infancia.

Presentación Dr. Ken Corbett

También quería tener al **Dr. Ken Corbett** entre nosotros, como miembro de la IARPP y analista que conoce la teoría *queer*. Él es profesor asistente clínico del Programa Posdoctoral de Psicoterapia y Psicoanálisis de la Universidad de Nueva York. Es editor de *Studies in Gender and Sexuality* y de *Psychoanalytic Dialogues*. Autor de *Boyhoods* (de difícil traducción – las infancias de los chicos) *Rethinking Masculinities*, Repensando las masculinidades, publicado en 2009. Le conocí en 2007 en Nueva York, en un coloquio organizado por el Program Postdoctoral de la NYU con el título de “[En]countering Gender”, un juego de palabras entre encontrar y contrarrestar, en el que, junto con Judith Butler, eran los presentadores principales. Desde entonces he tenido interés en su trabajo y en la divulgación del mismo.

El primer trabajo que leí de él es uno excelente, de 1996, en el que el Dr. Corbett²⁶ escribe acerca de la “feminidad” en la infancia homosexual de algunos chicos, lo que él llamaba los “chico-chica”, que fue reseñado con el título “Elementos para el abordaje analítico de las variaciones del género y la sexualidad contemporáneas” en 2007 en la revista *Aperturas Psicoanalíticas*. En esta revisión también se hacía referencia a otro trabajo de Corbett, de 2001²⁷ titulado “Maricón = Perdedor” con el que sostenía que la agresión que se permite a los chicos, en forma de envalentonamiento y dominación, puede dar lugar a la homofobia.

En 2007²⁸ di a conocer en la Revista del Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya otro trabajo del Dr. Corbett con el que explica su manera de tratar a los niños a los que se les ha diagnosticado GID (trastorno de identidad de género). En el texto cuestiona la pobreza de la masculinidad normativa que convierte a los hombres en melancólicos y les invita a abrazar las posibilidades de la vida. Por aquí irá su presentación de hoy.

También en 2009²⁹ el Dr. Corbett publicó otro trabajo muy interesante con el que mostraba, en el centenario de la publicación del caso Juanito, de Freud (1909)³⁰, como éste estaba más interesado en afirmar sus teorías que en la veracidad de las mismas, y que, en realidad, le dictaba la masculinidad a Juanito: heterosexual, homofóbica, independiente, propulsada por el poder, que coge, que no necesita, y que no tiene lugar

para el reconocimiento mutuo³¹. Adelante Dr. Corbett, tiene la palabra.

La regulación del género Ken Corbett, PhD

Esta mañana empezaré centrándome en las maneras como se regula y constituye el género por medio del trabajo sobre la regulación normativa ansiosa. Las normas no sirven solo como un documento empírico de lo que hay que esperar, también sirven como ideales que dirigen el orden social. Obligan a la docilidad y la conformidad; configuran lo que cae fuera de lo acostumbrado como socialmente ininteligible y psíquicamente incoherente.

Aquí busco atraer vuestra atención a las maneras como las normas se han modificado hacia lo que se considera esencial y esencialmente coherente, ignorando el trabajo atenuante de la variación y las posibilidades de la expansión cultural. Las normas estáticas obstaculizan nuestras capacidades de apreciar la variancia, de reflejar justamente, y de responder con empatía, e incluso placer.

Los humanos somos perpetuamente dinámicos. El desarrollo está mezclado y es contradictorio, no fijo ni estable. Y mientras las normas capturan lo que es más llamativo del desarrollo humano (la manera como todos nos parecemos), no capturan lo que quizás es más interesante del desarrollo humano: la variación es necesaria para que existan las normas; la repetición de patrones o promedios nunca es exacta.

Consideremos a Mitchel, un chico al que vi después de que su maestra de guardería les dijera a sus padres en la reunión de mitad de trimestre que no creía que Mitchel (esta *clase* de niño) encajara en la escuela privada en la que estaba inscrito. Parecía que era “demasiado regordete”, “demasiado colorido”, tenía “demasiado que decir”, a menudo de “manera muy animada”, pero sobretodo que sentía demasiado; “a veces incluso llora”. Los padres de Mitchel me lo trajeron para que le viera ya que estaban considerando la posibilidad de cambiarlo de escuela, y porque estaban preocupados por los efectos “persistentes” del desdén de la maestra. Tal como su padre lo expresó en nuestro primer encuentro, “Cuánto de su odio a él le había entrado”.

Los padres hablaron directamente de la feminidad de su hijo, y a la vez que estaban preocupados por su bienestar, no lo estaban particularmente por su variación de género. Estaban claros respecto a que no venían a tratarlo para corregir su género; en vez de eso, querían saber como ayudarlo a que se sintiera menos herido por como lo vivían los otros.

Le encontraban “un chico cariñoso y encantador”, y entendían que era “más sensible de lo normal”. Su madre me contó con detalle como Mitchel había sido un chico que

siempre fue muy sensible a los ruidos, al color, a los olores. Dijo, “es como un imán de las sensaciones”. De hecho no era raro que se sobrecargara, aunque esto disminuyó algo con el crecimiento. Se preguntaban si su mayor sensibilidad podía haber influido en su experiencia de género. Por ejemplo, pensaban que la inclinación de Mitchel a jugar con las niñas podía ser debida a que ellas eran menos rudas y que aceptaban y se interesaban más por sus sensibilidades.

En mi primera sesión con Mitchel, después de hablar de su escuela (“Es tan estricta”, “los juguetes son tan aburridos”; “La música es tan buena; conoces a Bach?”), empezó a dibujar un pastel. Lo “decoró” con un glaseado rosa brillante y “con lentejuelas naranjas”. Le comente que parecía justo lo contrario de cómo hablaba de su escuela. Contestó: “Oh no, a la Sra. R [su maestra] no le gustaría. De todas maneras, los pasteles engordan”. Entonces dibujó una serie de bandas azules, como si el pastel goteara. O es que estaba aprisionado? Yo dije que parecía que el pastel llorara. El contestó, “No, los pasteles no lloran”. Entonces le pregunté si él estaba en la prisión. Me miró con curiosidad y dijo “Los pasteles no van a la prisión”. Dije que en verdad es así, no van. Pero que a veces los chicos rosas se meten en problemas. Y que a veces los chicos que están en problemas, lloran.

Otra mirada curiosa. Otro dibujo. Este a lápiz: un metrónomo bastante bien trazado, acompañado de una historia laberíntica acerca de Bach. A medida que escuchaba, empecé a preguntarme si él pensaba que su profesor de música era Bach, pero de cualquier manera, él estaba bastante interesado con la idea de hacer música. Le pregunté si conocía la palabra “Barroco”. Dijo que no. Le expliqué que Bach vivió en una época en la que a la gente le gustaba mucho el color y que era extravagante con sus “lentejuelas”. Admitió que sería “bonito”.

Vi a Mitchel tres veces más. Durante las visitas Mitchel jugaba con una variedad de juguetes, incluidos juguetes que muchos niños descartarían o rechazarían, como las muñecas de la casa de muñecas, que le gustaba reordenar. Dibujó cuadros en miniatura que pegaba cuidadosamente a las paredes de la casa de muñecas. El juego era muy creativo, e incluía muchos elementos, y argumentos que incluían primariamente intrigas domésticas y preocupaciones estéticas –narrativas que uno asociaría normativamente con la feminidad. Pero lo que es interesante es que Mitchel nunca nombraba su género. No se refería a si mismo ni como niño ni como niña. Este no-nombrar era resultado de la evitación, o más bien “hablaba” de cómo el género se deshacía a través de su identidad, y le dejaba sin designación?

Cuando le invité a poner atención en su falta de denominación de género, dijo que a veces los niños se burlaban de él llamándole nombres. Explicaba estas experiencias interpersonales como si él se sintiera algo confuso por como era percibido. Pero curiosamente no se llamaba a si mismo como niño o niña. Y yo me descubrí

preguntándome si él se sentía “mezclado” al contrario de binario, y porqué no había manera de ser visto como tal? Dijo que los niños podían ser “rígidos”- una palabra que estoy seguro que no suya, quizás la cogió de sus padres. Acepté que era duro sentirse juzgado, y que a veces la persona no siempre siente que encaja con las normas. Sugerí que a veces la creatividad incluso conducía a algunas personas a cambiar las normas, y vinculé este pensamiento con un libro de arte que hay en mi oficina por el que había mostrado interés –un libro que ilustra la evolución de la pintura desde el realismo al impresionismo a la pintura moderna no figurativa y al minimalismo (uno de los cuadros de la casa de muñecas era estilo Pollock, otro imitaba los trazos de Agnes Martin).

Cuando me encontré con sus padres después de estas consultas, coincidí con la decisión de cambiar a Mitchel de escuela. Les di información acerca de grupos de apoyo para padres de hijos con género variante. Hablamos largamente acerca de cómo mantener un espacio abierto para que Mitchel reflexionara sobre su experiencia de diferencia. Sugerí que podían estar especialmente atentos a tomar nota de los momentos en que Mitchel se pudiera sentir avergonzado. Aunque, en gran medida, les escuché y me sentí seguro de que Mitchel estaba protegido y era amado y que sus capacidades reflexivas eran lo bastante buenas como para poder ayudar a este niño. Además, parecían capaces de leer la vida social del género, y de buscar aquellos momentos de transformación social y de maleabilidad que permitirían que este niño encuentre su subjetividad variante.

Aunque regresé al metrónomo. Fui incluso al Diccionario de Inglés de Oxford donde encontré que metrónomo deriva del griego “metron”/medir y de “nomos”/ley. Ser medido por la ley; era lo que Mitchel intentaba decirme? Como le había entrado la marca de la ley? Y la cuestión que siguió para mi fue: como ayudamos a los niños a encontrar el discurso de contrapunto de la ley (cosa que Bach tal vez pudo hacer)?

Aquí me siento muy afortunado de tener mi pensamiento clínico influido por la crítica postmoderna de la voluntad de poder. Sí, el orden social de las reglas binarias (uno puede ser un niño o una niña, y cada categoría se define como opuesta a la otra); es la ley que marca más fuerte. Pero las reconsideraciones modernas y las fuerzas sociales cambiantes han marcado al revés. El reconocimiento de la variación y la inculcación de las contingencias sociales han llevado a la reconceptualización del género como más maleable y más caótico. La identidad de género –la convicción interna respecto a la propia clasificación de género- ya no está considerada como una identidad fija o una esencia del núcleo de la persona. Este giro hacia la complejidad caótica del género habla de las posibilidades productivas de la variación de género, del lugar de la masculinidad femenina dentro de la masculinidad, y del lugar de los niños femeninos dentro de la niñez. Esta contemplación de la complejidad caótica también invita a la reconsideración del supuesto vínculo entre la coherencia de género y el bienestar; y por supuesto que hay mucho más juego que el que dicta, por ejemplo, el trastorno de la identidad de género.

Pero el avance de la modernidad en nombre de la diferencia y la variación ha tenido, en el mejor de los casos, un éxito inconsistente. Los niños y los hombres que difuminan el binario se siguen pegando como una espina en nuestra garganta psicológica. Tosemos de acuerdo con los dictados estructurales del binario. Todavía luchamos para aclararnos la garganta del legado de la exclusión y la queja a pesar de los ya 75 años de crítica feminista de la divisoria masculino/femenino y de casi 25 años de la deconstrucción *queer* del género.

Todavía nos esforzamos en captar como los géneros están constituidos de forma caótica y compleja y son regulados dentro de una matriz relacional-cuerpo-mente-social. Ni la anatomía, ni la vinculación, ni el deseo son privilegiados; están inter-implicados. Ni el cuerpo ni la mente son privilegiados; sino que están unidos en un esquema corporal que articula la materialidad del cuerpo a medida que esquematiza conjuntamente la mente. Además, los géneros llegan a ser importantes en una familia, y en una familia que se pueda acurrucar e incluir en el orden social superior.

Los géneros están construidos mediante la retribución compleja de un despliegamiento infinito de intercambios figura parental-hijo, intercambios hijo-sociales, intercambios cuerpo-niño, incluida la vivencia de su cuerpo y de sus genitales de un niño o una niña, la observación de las diferencias sexuales morfológicas, así como de los componentes fisiológicos del desarrollo sexual. Esta matriz compleja (abierta como lo está a la transferencia enigmática en capas de transferencia enigmática) empieza a operar desde el nacimiento (o incluso antes, ahora que se conoce el sexo de la criatura antes de nacer), y está entrecruzada con un despliegamiento infinito de significados conscientes e inconscientes tanto de las figuras parentales como de la criatura.

No hay momento original; no hay genitales disposicionales; en vez de eso, el género y los genitales están construidos mediante momentos no-lineales sobre-determinados. No hay deseo original; los deseos y los estados del género se acumulan mediante la complejidad caótica. El género y la vivencia genital están interimplicados; la dirección de causalidad no va ni de la vivencia genital al género ni del género a la vivencia genital. La dirección de causalidad no va ni de la materia prima de la fisiología hacia la mente construida ni de la mente hacia la fisiología. La red de deseos creada mediante el exceso relacional de la vida humana es demasiado compleja para semejante causalidad simplista.

El género está incorporado y constituido por vía de la fantasía, la excitabilidad orgánica, el deseo, la neurona, el músculo, la relacionalidad, la herida, y la práctica. El cuerpo generado se materializa en un campo socio-cultural complejo, abierto a múltiples puntos de referencia, a expectativas normativas, y a significados relacionales idiomáticos.

Se están articulando nuevos ideales de apoyo. Están en juego nuevas posibilidades para el reconocimiento. Se ha puesto en cuestión la necesidad rígida del orden simbólico; tomad en consideración la ampliación del marco de la ley matrimonial, la importancia decreciente de los códigos de género tradicionales, el desmantelamiento de las polaridades de género tradicionales, la amplia red de lenguaje y de modos de intercambio comunicativo, y la re-definición de la familia, para nombrar unos pocos. El campo de fuerzas de lo simbólico está abierto a momentos de discontinuidad, de ruptura, y de movilidad. Las psiques ya no necesitan estar cercadas en las mismas jaulas viejas. Los géneros no necesitan seguir la misma vieja identificación con la figura parental del mismo sexo. Los cuerpos paradójicos se pueden tener en pie como tales. Ahora los géneros se convierten en materia (pasan a estar corporalizados) dentro de un espectro menos constrictivo. El desarrollo del género, su corporalidad, y las identificaciones de género están abiertos a un rango de posibilidades y de diferencias; quizás los tipos de diferencias que hacen que valga la pena vivir la vida.

Presentación Dra. Virginia Goldner

También incluí a la Dra. **Virginia Goldner** en el panel. Permitidme decir algo de ella. También la conocí en el coloquio de Nueva York. Allí ella me dio a conocer su interés por enseñar aquí. Bienvenida Dra. Goldner! La Dra. Virginia Goldner es editora fundadora de *Studies in Gender and Sexuality*. También es editora asociada de *Psychoanalytic Dialogues*, y ha sido miembro del equipo de dirección de la IARPP. La Dra. Goldner también está dando clases en el Programa Posdoctoral de Psicoanálisis y Psicoterapia de la NYU y en el Centro Stephen A. Mitchel de Psicoanálisis Relacional, así como en el Programa de Doctorado de Psicología clínica de la City University de Nueva York. Es coeditora de dos libros: *El género en el Espacio Psicoanalítico*, de 2002, en (Other Press) y de *Curas Depredadores, Víctimas Silenciadas*, de 2007, Roudledge. La Dra. Goldner ha recibido reconocimiento público por sus contribuciones distinguidas al psicoanálisis por la División 39 de la American Psychological Association, y a la terapia de familia por la Academia Americana de Terapia de Familia. La Dra. Goldner ejerce en la ciudad de Nueva York, y enseña y supervisa por los Estados Unidos e internacionalmente.

Considero que sus aportaciones han sido muy valiosas para la construcción de las bases teóricas de la intersección entre el género y el psicoanálisis, entre el tratamiento individual y en grupo. Su excelente trabajo “Cuando el amor hiera” de 2004³², que fue traducido para uso interno del seminario de estudio sobre el tratamiento específico de la clínica de las mujeres que dirige la Dra. Emilce Dio Bleichmar en Madrid, es de lectura obligada. En este artículo muestra su manera de enfocar el tratamiento clínico de las parejas en las que hay abusos y aporta mucha luz para la comprensión del pasado traumático de los maltratadores. También divulgó su “Género Irónico/ Sexo Auténtico” (Ironic Gender/Authentic Sex) con una reseña en *Aperturas Psicoanalíticas*³³ y otra en el

Col·legi de Psicòlegs³⁴, y ofrecí la traducción completa de este excelente artículo a la revista en línea Clínica e Investigación Relacional³⁵. Hoy nos seguirá mostrando su buen hacer clínico respecto a las creaciones “trans”. Adelante Dra. Goldner.

Trans: el género en caída libre

Virginia Goldner, PhD

Cuando los europeos del siglo XVIII estudiaban otras culturas, lentamente se fueron dando cuenta de que los “otros” pueblos también los estudiaban a ellos, que el objeto de su mirada también era otro sujeto mirando (Aron, 1996)³⁶. La problemática del individuo que es a la vez sujeto y objeto de la mirada reguladora, que sirve a veces como agente e instrumento, y otras veces deviene su objeto y efecto, preocupó a Foucault la mayor parte de su carrera y sigue siendo central para cualquier explicación de las relaciones entre los sujetos trans y los profesionales de la salud mental, sin importar lo muy progresistas o “no cuadrículados” que nos consideremos.

Cuando preguntamos quien está mirando y quien está siendo observado, quien es nombrado y quien nombra, cuando cuestionamos la política epistemológica de la clasificación, del diagnóstico, y más en general de las políticas de la identidad, y entonces tomamos en consideración las prácticas de la psicología de una persona y de dos personas –estamos trabajando en el terreno donde las mentes y el discurso se encuentran, una intersección crítica para la comprensión no solo de los trans, sino más en general del género. De hecho, si tomamos trans, la excepción, es cuando vemos la norma, la acción de la normatividad del género.

Considerad, por ejemplo, la noción que el sujeto trans explora lo que Foucault (1988)³⁷ denominó “tecnologías del self” en particular las formas literales –las tecnologías que permiten a los individuos efectuar por sus propios medios, o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones en sus cuerpos y almas, pensamientos, conducta y maneras de ser, a fin de transformarse a si mismos (p.18).

Mientras que algunas tecnologías trans pueden ser más extensas, y todas son más conscientes que los actos del género y las mejoras del self más comunes, también es verdad que hacer el género normativo – bien—también es una tecnología disciplinar del self que consume tiempo y dinero, requiere dieta, ejercicio, maquillaje, cirugías, todas ellas desplegadas en un régimen de autoescrutinio continuo y ansioso.

Tal como argumentaré a lo largo de la presentación, la diferencia real es que mientras que aprobamos, e incluso aplaudimos, todos y cualquier esfuerzo de excelencia en la masculinidad y la feminidad que “mejoran” el género concordante con la asignación de sexo al nacer, tememos y despreciamos cualquier gesto que tienda a confundir este género, o a cruzar hacia “el otro”.

EL CRUCE DE GÉNEROS: PORQUÉ O PORQUÉ NO?

Cuando un niño encuentra una resonancia profunda en lo que se llama “feminidad”, cuando le abre cosas que la masculinidad le cierra, cuando una niña encuentra algo en las normas de la masculinidad que le proporciona un vocabulario emocional para la emergencia de una vitalidad estridente que se codifica como masculina, es todavía demasiado probable que los veamos como fallando al género, y que estemos demasiado inclinados a especular que están escapando del lodazal relacional mediante la variación de género.

No es que el cruce de géneros nunca sea un síntoma o un mecanismo de defensa secundario al trauma psíquico, o una causa de sufrimiento por si mismo. Pero como tenemos que distinguir entre el dolor de las identificaciones de género cruzadas asociadas con el trauma del dolor causado por el estigma trans-fóbico encasquetado a los individuos con variación de género?

Es más, no es el género de cada uno una formación de compromiso que sirve para agendas intrapsíquicas complejas y relacionales? Todos los géneros encauzan tanto transgresión como conformidad, sufrimiento y triunfo. Todos crean límites psíquicos, hacen conexiones humanas, animan o amortiguan los cuerpos, protegen contra los afectos depresivos o agresivos y demás. La disforia o la euforia de género, el género como problema a resolver, el género como la solución al problema, el género como una falsa operación del self, el género como una búsqueda del verdadero self –cualquier dualidad es operativa y todas están en juego.

El problema es que en el clima actual, el psicoanálisis del género, un filón rico, se ha vuelto sospechoso cuando se trata de los trans. La deconstrucción analítica deriva demasiado fácilmente en la búsqueda de psicopatología, lo que hace insegura la búsqueda de sentido. Pero los géneros son fascinantes, y no se gana nada apagando a los trans. Necesitamos encontrar maneras de interrogar a los trans que incluya su misterio y su complicación sin ir a parar al exorcismo o a la patologización.

Tomad en consideración, por ejemplo, la manera como las transmujeres cuidan su feminidad, enalteciendo sus tropos, el alivio no-gay, el suave encanto vacío de Christine Jorgensen³⁸, o la huesuda granjera de la transacadémica Jennifer Boylan.³⁹ Tomad en consideración también la manera como los transhombres canalizan la sobriedad inalterada y la musculatura erótica de la masculinidad normativa con una gran sutileza y un placer sumergido. En presencia de adultos y de niños mostrando una obvia sabiduría y euforia de género, diagnosticamos disforia de género. ¿La identidad de género es su problema o el nuestro?

Tomad en consideración también que muy, muy pocas personas trans lamentan su cirugía (hay una estimación del 1-2%, Pfaffin, 1992)⁴⁰, que los niños GID (trastorno de la identificación de género) es más probable que crezcan como gays que como trans (Green, 1987⁴¹, Wallien y Cohen-Kettenis, 2008⁴²), y que, mientras que los niños GID, que no actúan con libertad, muestran más evidencias de patología que los niños que no están en muestras clínicas (Zucker, 2005)⁴³, no hay un cuerpo de evidencias de que la post-transición a adultos transexuales se pueda distinguir de la población más amplia respecto a medidas de psicopatología.

Desde este punto de vista aventajado, la resistencia tozuda de los niños con cruce de género a rendirse o a amortiguarlo, se puede ver como su manera de reivindicar algo importante para sí mismos, tal vez una búsqueda de verdadero self, no una operación de falso self. Incluso un resultado “extremo” – la petición de cambio de nombre—necesita ser repensada. Un colapso catastrófico de la “realidad” bajo la presión de la auto-alienación intensamente corporalizada, o una oferta remarcablemente independiente de reconocimiento en los propios términos de uno? Tenemos que escoger?

INTERROGANTES

Consideremos finalmente el tema de la cirugía de reasignación de sexo, la línea en la arena que demarca los límites de la tolerancia de la mayoría de las personas a la no-conformidad de género. El historiador Sander Gilman (2000)⁴⁴ ha trazado la historia temprana de la cirugía cosmética hasta la intersección de las tecnologías médicas de nueva evolución y los deseos de los forasteros étnicos del siglo XIX –irlandeses, judíos, asiáticos y negros—de pasar como “normales” y no “feos” por vía de cirugía de la nariz y los ojos.

La ubicuidad contemporánea de la cirugía cosmética demuestra que no es el cuchillo el que determina si la modificación del cuerpo incitará una espantosa repugnancia o una euforia maníaca. Las modificaciones de la carne televisadas con todos sus detalles macabros en series documentales quirúrgicas derivan su éxito de la asunción que la mejora del género por todos los medios es algo que celebrar.

En contraste, hay cero tolerancia por la modificación del cuerpo cuando el objetivo es el cruce de género, sin mencionar las complicaciones de género. Ensanchar la vagina? Agrandar o reducir los pechos? Refinamientos estéticos elegidos por una mujer biológica, para mejorar su representación y corporalización de feminidad. Una M a M (mejor). Pero agrandar el clítoris de manera que se vea y se comporte más como un pene, como una M a H puede emplear? O eliminar los testículos? Como un H a M puede desear hacer? Actos de mutilación genital.

Es decir, excepto que tengas un muy buen aspecto. Como notó Butler (2004)⁴⁵ el género,

es “una copia sin original”, un pellizco allí donde el antropólogo Clifford Geertz (1986)⁴⁶ señaló que en materia de identidad lo que cuenta es “que es la copia lo que origina”. Nos identificamos con el sufrimiento y las fantasías de los pacientes transformados porque, como los emigrantes del siglo XIX, también estamos comprometidas en la búsqueda omnipotente de transformarnos a imagen del tipo ideal, normalmente una aproximación de Barby o Ken, construidos en términos generales. (Si los niños serán niñas, mejor que tengan buen aspecto. Si las mujeres serán hombres, mejor que sean duras).

Cuando la copia es muy buena, la aprobamos y pensamos “él/ella siempre estuvo”. Pero cuando es mala, la imagen fallida es un espectro de nosotros (ya que también somos copias de copias), y el sujeto fallido se mantiene lejos, quizás incluso sea re-etiquetado como *freak*. (Tomemos en consideración el miedo y aversión que nos producen las personas gruesas bajo este punto de vista. Cuando pierden peso pueden volver al rebaño. Pero si engordan demasiado se vuelven radioactivas y queremos que no salgan de casa).

Los hospitales asistirán quirúrgicamente tu cruce de género si lo que busca es tu “opuesto” (Y puedes conseguirte un diagnóstico psiquiátrico que demuestre una disforia de género severa y persistente). Pero ¿porque no se puede disponer de los procedimientos de cruce de género a demanda, como se puede con la cirugía cosmética? Y ¿porque solo la mejora de género y el cruce de género son las dos opciones medicoquirúrgicas disponibles para la modificación de género? ¿Cuál sería la justificación ética o médica para el rechazo a facilitar la ambigüedad de género?

Y finalmente, ¿qué hay de los otros “extremos” de las modificaciones corporales que otras personas pueden desear, o incluso “necesitar”? Por ejemplo, hay hombres y mujeres que piden amputación de extremidades para externalizar su esquema corporal interno, y hay activismo entre personas así para crear el diagnóstico de trastorno de identidad corporal (BID) que copia el lenguaje exacto del GID, de manera que los que deseen amputación puedan obtener cirugía. ¿En base a qué podemos permitir la eliminación de tejido genital sano, pero prohibir la eliminación de una extremidad sana? (Ver Bayne, 2005)⁴⁷.

¿Tendría que haber límites a como diseñamos y habitamos nuestros cuerpos? ¿Nos pertenecen, o los tenemos en préstamo?

Presentación profesora Nielsen

También escogí a la profesora **Harriet Bjerrum Nielsen** como panelista porque reúne varias características que queríamos que tuviera: 1. Proviene del campo académico. 2. Actualmente está llevando a cabo una línea de investigación muy interesante en la

intersección entre sociología, psicología y la transmisión intergeneracional. 3. Vive en Noruega, uno de los países más avanzados del mundo (de acuerdo con la ya mencionada Encuesta Mundial de Valores).

La profesora Nielsen ha sido directora del Centro para la investigación Feminista de la Universidad de Oslo, Noruega, durante 11 años. Desde 1993 es profesora de Investigación de Mujeres y de Estudios de Género de esta Universidad. La investigación de la profesora Nielsen se centra en la construcción de las normas y las prácticas de género en la infancia y en la juventud y su transición a la adultez mediante estudios longitudinales que empezó en 1991 y que todavía están en marcha. Su línea de investigación incluye el estudio de tres generaciones de mujeres a medida que sus experiencias de vida se iban entremezclando con los discursos del género en cada generación. Tuve la oportunidad de leer este trabajo que tituló “Grietas en el género” en *Studies in Gender and Sexuality* y me llamó la atención inmediatamente. Hoy con su presentación tendremos una muestra y un bocado de su investigación en curso, en este caso con tres generaciones de hombres.

La profesora Nielsen ha publicado un libro muy importante (con Monica Rudberg) “*El género psicológico y la modernidad*”, en la Scandinavian University Press, en 1994, y muchos artículos, algunos de ellos en inglés, como el mencionado de 2008. Algunos de sus artículos han tenido una amplia divulgación como “*Uno de los chicos? Haciendo género en el mundo europeo del escultismo*” que tuvo una difusión de más de 20.000 copias. Sus campos de interés principales son la identidad/subjetividad de género y el cambio social, la infancia y la juventud, los chicos y las chicas, igualdad y educación, teoría feminista y análisis cualitativo. Tiene la palabra profesora Nielsen.

La incontemporaneidad del género

Harriet Bjerrum Nielsen

1. Mi presentación viene de un lugar distinto de las otras: ni soy de Nueva York, ni psicóloga, ni psicoanalista, sino una investigadora social de Oslo, Noruega, y mi campo de investigación son los niños y las niñas y los y las jóvenes, enfatizando el género y el cambio social. Pero *como* investigadora social durante muchos años me he inspirado en la manera de pensar psicoanalítica acerca de la complejidad y el carácter contradictorio de la mente humana. En mucha investigación social, la capacidad de acción y el afecto tienden a ser entendidos como más o menos determinados o bien por la estructura social o por el discurso, y a mi modo de ver esto puede perjudicar seriamente la comprensión del carácter dinámico del cambio social e histórico donde la historia no sólo hace a la gente, sino que la agente también hace la historia mediante sus maneras de vivir, sentir y actuar en su vida diaria. Yo fui “educada” teóricamente en la tradición hermenéutica de la

escuela de Frankfurt y aunque mi visión del psicoanálisis se ha hecho más relacional a lo largo de los años, todavía estoy en deuda con esta manera de pensar históricamente acerca de lo psicológico.

2. Mi foco principal como investigadora social no es el caso individual, sino los patrones sociales que emergen cuando miro a lo largo de los individuos e intento entenderles en su contexto social y psicológico. Vivir el género psicológicamente no significa únicamente identificarse con la categoría de género de uno/una, sino que incluye también las maneras más sutiles y no reflexionadas de como el género puede impregnar el ser y el hacer de uno/una. Cuando hoy en los países Nórdicos esperamos que las mujeres tengan carreras y que los hombres participen en el cuidado de los hijos desde bien temprano –como hacemos- no estamos solo hablando de cambios en las *normas de género*, sino también de un cambio de *deseo* y de *capacidad de llevarlo a pla práctica* de muchos hombres y mujeres. Esto significa que el género como *distinción simbólica y categórica* y el género como *una experiencia concreta de vida* son dos maneras distintas de funcionar. Si añadimos una dimensión histórica a esto tenemos un cuadro dinámico donde no son solo las normas del género categórico las que cambian, sino que cambian los patrones de género de ser y de relacionarse, y por lo tanto lo que *motiva* a la gente en relación con las normas.
3. Permitidme que ilustre lo que quiero decir con un ejemplo tomado de tres generaciones de mujeres jóvenes de Noruega. Es un estudio que dirigí junto con mi colega Mónica Rudberg en la Universidad de Oslo. El estudio se basaba en entrevistas cualitativas que no alcanzan el mismo nivel de detalle personal y emocional de los estudios clínicos, pero que tal vez hagan visible algo distinto. Una cosa que encontramos fue un cambio sorprendente en las relaciones madre – hija: desde las hijas (nacidas en 1910) que admiraban a sus madres que trabajaban duro y eran estrictas, pasando por las hijas (nacidas en 1940) que tenían relaciones muy negativas y complicadas con sus madres amas de casa, hasta la generación de mujeres más joven (nacidas a principios de los 70) que informan de relaciones con sus madres trabajadoras igual de buenas que las que tenían las de la generación mayor con las suyas, pero por razones distintas. Lo que las mujeres de las generaciones jóvenes enfatizaban era la capacidad de sus madres para combinar sus vidas independientes con el cuidado de los niños/las niñas y de la familia.

La clase social añade matices importantes a este cuadro, pero en términos generales podemos discernir no sólo los cambios de las normas culturales, de cómo te relacionas con tus padres, sino también los cambios en los escenarios emocionales de cómo las distintas generaciones narran lo que ven como buena o mala madre de la época: La generación más vieja admira a una buena madre y expresa *resentimiento* a una mala. La generación de en medio se siente *más cercana* a una buena madre y *rabiosa* hacia una mala. La generación más joven muestra *aprecio* por una buena madre y *distancia* de una mala. Para la generación

mayor, el lado oscuro de ser una hija obediente parece ser la envidia, la amargura y el martirio; para la generación de en medio que llegó a vivir una vida muy distinta de la de sus madres, los problemas están conectados con la ansiedad de separación y el miedo de no ser suficientemente amada; para la generación más joven las luchas parecen relacionarse con las tensiones entre autonomía e independencia y un anhelo difuso y miedo por la inactividad y la devoción. En otras palabras, no hay una línea clara de desarrollo, sino constelaciones psicológicas cambiantes.

Estos cambios en los escenarios emocionales y las polaridades no significan que se puedan trasladar punto por punto a los caos individuales, no que un individuo solo tenga acceso a un tipo de polaridad. Naturalmente que la misma persona puede expresar tanto admiración, proximidad y aprecio indistintos momentos – como amargura, rabia o distancia en otros- pero se sigue manteniendo un cambio en lo que emerge como los patrones psicológicos más prominentes de las distintas generaciones. Estos patrones contribuirán con ideas de lo que es normal o marginal, pero el punto es que *la norma se mueve* porque *se mueve la vida vivida*. Lo podemos ver como una constelación cambiante de figura y fondo en distintas escalas: desde una *perspectiva histórica* emerge un nuevo patrón generacional en un fondo más variado de historias individuales y de diferencias. Desde la *perspectiva del caso individual*, el patrón generacional es el fondo y la norma contra la que emerge la figura individual con todo su especificad.

4. Creo que estas dos perspectivas dan una comprensión algo distinta de lo que *crea* cambio social. Según se vea desde una perspectiva clínica o desde el caso individual, lo que puede emerger es la complejidad y la variación de una persona que no puede ser contenida en la norma social y que por lo tanto es marginalizada o incluso patologizada. Desde esta perspectiva el cambio social deriva del abrazo de la multiplicidad y variación de las femineidades y las masculinidades a nivel simbólico. Desde una perspectiva histórica lo que emerge es una norma en flujo constante, no necesariamente porque haya mayor variación, sino porque la motivación general en relación con la norma ha cambiado. De manera que no es sólo la *variación* individual la que presiona para el cambio, sino también los patrones cambiantes de aspectos *parecidos* entre individuos lo que puede contribuir a vaciar la norma primigenia de su sentido. Otra manera de decirlo es que el cambio social no sólo ni necesariamente tiene lugar mediante el hecho de hacer “queer” las representaciones dadas de las masculinidades y femineidades – sino también *desconectando el género* de lo que anteriormente eran las prácticas de género.
5. Creo que los cambios en la relación entre género, trabajo y cuidado que han tenido lugar de manera predominante en los países Nórdicos, son un ejemplo de un tipo de proceso gradual como el “desgenerizar” más que el hacerse queer. El proceso ha sido apoyado y empujado mediante las políticas de igualdad de género de los estados del bienestar Nórdicos, que ha facilitado a las mujeres el

entrar en la vida del trabajo y en la política, y a los hombres les ha facilitado el ser reconocidos como cuidadores, por ejemplo mediante cuotas de género para las mujeres, y ahora con las doce semanas de baja parental para los padres, que se da a condición de que la madre vuelva al trabajo. Pero el tironeo va en múltiples direcciones: un proceso histórico más sutil y gradual funcionando al nivel de las motivaciones y las capacidades de autonomía en las mujeres y de intimidad emocional en los hombres, también ha dado lugar a una cierta *predisposición psicológica* para unos desarrollos políticos de este tipo. Las nuevas normas para el trabajo y la parentalidad están claramente experimentadas como no sólo una expectativa externa, sino también como actividades deseables en si mismas, incluidas, naturalmente, las ambivalencias inherentes y los conflictos que estos deseos acarrearán.

En nuestro estudio vemos como este proceso de desgenerización en relación con el trabajo y con el cuidado también ha evolucionado a través de constelaciones generacionales cambiantes entre no sólo madres e hijas, sino también entre padres e hijas, hijos y madres e hijos y padres. Los procesos de identificación tienen varias dimensiones: con quién crees que te pareces más, tu actitud ante esta semejanza y de quién te sientes más cerca. No puedo entrar en detalles al respecto por razones de tiempo, pero permitidme mencionar brevemente los cambios fascinantes que vemos en como los hijos y las hijas de estas tres generaciones se identifican con sus figuras parentales:

- En la generación mayor hay una tendencia clara tanto para los hombres como para las mujeres a orientarse hacia *la figura parental del mismo sexo*, pero una diferencia en como ven a la figura parental del otro sexo. Las hijas se sienten más parecidas y más cercanas a sus madres, aunque los padres son idealizados y descritos como aquellas que jugaban contigo y te mostraban el mundo. Los hijos se identifican con sus padres, mientras que describen a sus madres como proveedoras de consuelo en la primera infancia, pero que apenas se notaban en otros aspectos. Las necesidades emocionales son definidas como “infantiles” y relegadas a una cuidadora. Tanto para los hombres como para las mujeres esta orientación al mismo sexo parece reforzar la sólida división de género en el cuidado y el trabajo.
- En la *generación de en medio* hay un nuevo *patrón cruzado* para ambos: las hijas se identifican con los padres, los hijos con las madres. Pero los aspectos con los que más específicamente se identifican y se desidentifican y la energía emocional que utilizan en el proceso son distintos: las hijas quieren llegar a ser como los padres y a menudo también se sienten más cercanas a ellos, mientras que las madres están casi destronadas del todo, y el nivel de conflicto es alto. La búsqueda de autonomía es fuerte. Los hijos, por otro lado, se sienten a la vez más cercanos y más parecidos a sus madres, pero esto no significa que quieran ser *como* ellas ni hacer lo que hacen. Esto tampoco supone conflictos

duros con los padres -no es el estilo de competencia ni la autoridad del padre lo que hace que los hijos de esta generación estén enfadados con ellos, sino su falta de presencia emocional. El doble proceso de distanciarse del padre y de vincularse con la madre de esta generación se puede entender como poner las bases para una “nueva paternidad”, así como, y en paralelo, para una masculinidad individualizada más modernizada.

- En la *generación más joven* la historia del género paralela (desde la identificación al mismo género a la identificación cruzada) parece disolverse. Las hijas tienden a volver a la madre como la figura con la que se identifican, mientras que los padres a menudo son representados como las figuras cálidas y cuidadoras. Los patrones de identificación entre los hijos son más diversos, pero la tendencia dominante es que ellos afirman no identificarse *con nadie*. Muy pocos describen algún conflicto con sus padres, ni tampoco se distancian de la orientación relacional y el cuidado. La competencia relacional de los hombres ha sido reforzada a lo largo de generaciones, pero esta identificación “con nadie” que vemos entre los hijos de la generación más joven todavía podría ser algún tipo de salvaguarda de su estatus como individuos únicos. Esta singularidad a veces llega casi a girar la dirección de la identificación. Mientras los abuelos hablan de que la personalidad y otros rasgos les han sido “transferidos” de arriba abajo en la cadena generacional, los padres utilizan la frase “ser como” el padre o la madre de uno de una manera más personalizada. En contraste, algunos hijos de la generación más joven insten en la expresión “mi padre es como yo”.
6. No obstante, en algunos casos la desgenerización no implica necesariamente que las dicotomías de género sean menos importantes psicológicamente en otros aspectos. Por el contrario, en realidad unas diferencias de este tipo se pueden desplazar a otras áreas – e incluso llegar a ser más destacadas en algunos aspectos. Quizás esto sea lo que sucede cuando tantos hombres jóvenes hacen una defensa categórica de la diferencia sexual “*para mantener viva la excitación*”, como dice uno de ellos. Los marcadores importantes de esta diferencia casi nunca están conectados con cuestiones de igualdad en casa o en el trabajo, sino con temas de sexualidad y de cuerpo. Cómo integrar la adherencia a la igualdad de género –o a la multiplicidad culturalmente potenciada- con esta celebración de la diferencia, puede ser un nuevo dilema para esta generación. Sin embargo, ya que la diferencia de género parece en primer lugar y primordialmente conectada con la diferencia sexual/corporal para estos hombres, también se podría tratar como perteneciente a un esfera separada de la de compartir las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. También es una cuestión hasta que punto la insistencia en la diferencia sexual es en realidad un ansia para el género o más bien es un ansia de un lugar para la sexualidad en esta vida moderna de

igualdad de género? Las políticas de igualdad de género en los Países Escandinavos han sido acerca del trabajo, el cuidado, la política, la violencia sexual y los derechos sexuales –pero no acerca del amor y la sexualidad como dimensiones de la vida fuertes y atractivas. El amor y la sexualidad han sido difíciles de integrar en el discurso de la igualdad de género porque siempre parecen deslizarse a las viejas estructuras patriarcales, y por lo tanto han sido temas silenciados dentro de este discurso y en la política. Es de esta ausencia de la que los hombres jóvenes –y en alguna medida también de mujeres jóvenes– tratan con su habla acerca de la importancia de la diferencia corporal y sexual? La cuestión de qué tiene que ver la sexualidad con el género sigue pendiente. Este podría ser, precisamente, el lugar donde los procesos de cambio de hacerse “queer” entran en escena, pero hasta el momento esto no parece haber tenido mucho impacto en el deseo que experimentan las jóvenes generaciones.

El género por lo tanto no es solo un fenómeno históricamente cambiante, sino que también está caracterizado por la incontemporaneidad de distintos aspectos del género. A veces el género desaparece, otras reaparece. Deja sus rastros en generaciones y en individuos de maneras siempre nuevas y por lo tanto es más difícil de agarrar que un pedazo de jabón mojado.

Discusión

El discurso del género en las psicoterapias apareció para poder dar visibilidad a las vivencias específicas de las mujeres, porque hasta los 50, los estándares de salud eran los de los hombres. Así pudo surgir el malestar particular que la dominación masculina infringía a las mujeres dentro del sistema sexo-género imperante [gracias sobre todo a Dorothy Dinnerstein (1987)⁴⁸, Susie Orbach (1983)⁴⁹, Emilce Dio Bleichmar (1997)⁵⁰, Jessica Benjamin (1988)⁵¹, Pierre Bourdieu (1998)⁵²]. Este sistema solo contemplaba una única sexualidad: la heterosexual, y también tuvo que ser cuestionado para que hubiera lugar para la homosexualidad y que ahora se hable de sexualidades (Chodorow, 1994)⁵³. A continuación (en 1991)⁵⁴ se vio que es el sistema sexo-género normativo el que constituye una “situación patógena universal” que da lugar a la profunda autoalienación de un falso-self, que en si produce multitud de síntomas psicológicos e innumerables formas de sufrimiento no reconocidas como tales como la melancolía y la homofobia (Corbett, 2002)⁵⁵, el trauma narcisista de las mujeres al ser consideradas ciudadanas de segunda (Layton, 2004)⁵⁶, la agresividad defensiva y la hipersexualización de la masculinidad normativa así como la relacionalidad depresiva y la inhibición del deseo y la capacidad de acción de la feminidad normativa (Person, 1999)⁵⁷.

Quisiera mencionar algunos hechos que a mi modo de ver ilustran los cambios que se han producido y se están produciendo todavía en esta encrucijada entre lo social y lo subjetivo mediante los discursos que vamos produciendo y que van creando realidad (su

poder) en una mente particular y en la cultura occidental en general:

1) El año pasado fui a las jornadas feministas estatales y regresé muy gratamente sorprendida por la proliferación actual de géneros que existe y por la multiplicidad de maneras de vivir la sexualidad; y por como están sustentados por teorías con las que obtienen reconocimiento social. Sin este cobijo los sujetos variantes se pueden sentir abandonados de la manera que Butler (2004)⁵⁸ recoge en una frase: “una vida para la que no existen categoría de reconocimiento no es una vida vivible; pero una vida para la que estas categorías constituyen una restricción invivible no es una opción aceptable”. Las diversas presentaciones de hoy, de Harris, Corbett, Goldner y Nielsen abundan en esta línea del reconocimiento de la diversidad.

2) El éxito sin precedentes de la trilogía Millennium de Stieg Larsson también nos ha mostrado que la cultura occidental ya está imbuida y ávida de los valores más progresistas del pensamiento contemporáneo acerca del género, el sexo y el poder: Lisbeth Salander representa un papel de género muy cruzado, y poco estable, pero que está cada vez más normalizado; su estilo de vida también tiene muchas características hasta hace poco consideradas masculinas: motard, hacker, vive su vida autónoma, en piso compartido o sola, con opciones de sexo también muy abiertas y fluidas, en una bisexualidad poco estable. Pone las tecnologías a su servicio, todas: tanto la informática y la eléctrica, como la del self (cirugía, estética, gimnasio).

Junto con el periodista protagonista Michel Blomqvist, mantienen una lucha de tipo moral y relacional: les vemos comprometidos con la denuncia de los abusos de todo tipo (sexuales, psiquiátricos, trata de armas y de personas, mafias...) utilizando todos los medios a su alcance en un intento de poner límite a la impunidad de los poderosos que los cometen.

3) En el momento que estoy preparando la discusión tienen lugar un hecho que me viene de maravilla para ilustrar, también, lo mucho que colectivamente estamos avanzando (en algunos países más que en otros) en la defensa de los derechos individuales y de la dignidad de las mujeres, de cualquier mujer: acaban de detener a Dominique Strauss Kahn por intento de violación a una camarera del hotel donde se hospedaba. Esta noticia, a mi modo de ver, ejemplifica la manera como los discursos llegan a crear estructuras de poder y de su potencia cuando actúan conjuntamente: a) el discurso psicoanalítico, que ha mostrado sin lugar a dudas mediante la categoría de trastorno por estrés post-traumático, los efectos iatrogénicos del trauma; b) el discurso feminista, que ha insistido en la dignidad de las vidas de las mujeres y en la igualdad de derechos y oportunidades; y c) el discurso democrático, -que las leyes están para proteger a todas las personas, en igualdad de sexo, raza o clase social-, ha impregnado las estructuras legales de la sociedad norteamericana y han sido capaces de, en muy pocas horas, de organizar una detención tan espectacular que pone coto a la impunidad de mandatarios y personas con poder con el fin de favorecer la igualdad dentro de las sociedades democráticas que a duras penas estamos sosteniendo, y que deseamos poder ampliar (ocurra lo que ocurra finalmente con DSK).

4) Simultáneamente –mientras escribo- está teniendo lugar un coloquio excelente acerca

de las violaciones de límites dentro del contexto de la relación analítica a partir de un brillantísimo artículo de Muriel Dimen (2011)⁵⁹: “Lapsus Linguae, or a Slip of the Tongue? A Sexual Violation in an Analytic Treatment and its Personal and Theoretical Aftermath” que también muestra como la cultura democrática poco a poco va impregnando todas las esferas de la vida social, incluido el espacio terapéutico, que ha sacado a la luz, no sólo la permanencia de este tipo de abusos en nuestra comunidad, sino también la enormidad del daño causado por éstos y la posibilidad de hacerles frente y repararlos.

Quisiera terminar diciendo que el discurso psicoanalítico está virando hacia un acompañamiento afectivo y creativo de las nuevas formas que toma el ejercicio de la libertad en la construcción de las diversas y múltiples subjetividades contemporáneas. En este sentido el artículo de Suchet (2011)⁶⁰ en *Psychoanalytic Dialogues* donde muestra el tratamiento y sus vicisitudes (tanto para la terapeuta como para la paciente) del pase de Rebeca a Rafael es ilustrativo, como muy bien ha comentado la Dra. Goldner. También se muestra la necesidad que tenemos los/las terapeutas de cambio para podernos hacer útiles a las necesidades cambiantes de los/las pacientes en el ejercicio de sus libertades.

Hoy es posible escoger ser sujetos singulares, aunque esta expresión personal del género ya había quedado clara con Chodorow (1999)⁶¹ y con Harris (2005)⁶². Una de las manifestaciones de esta libertad está en casarse o no hacerlo, y en tener criaturas – y cuantas- o no hacerlo. Las mujeres con mayor educación eran las que se casaban menos y se divorciaban más, y tenían el menor número de criaturas; esta tendencia se está revirtiendo y ahora tiene lugar entre las que tienen menor nivel educativo y las de mayor nivel vuelven a formar matrimonios más estables y con criaturas, y todo esto es debido, según el sociólogo Gosta Esping-Andersen (2011)⁶³, a las relaciones igualitarias de género. Esping-Andersen afirma que de repente, muchos hombres se están incorporando a la idea del “parentalidad dual” de Benjamin, a la “nueva paternidad” de Nielsen, una contribución paritaria tanto a las tareas de cuidado como a las aportaciones económicas, en proporción directa a la medida en que muchas mujeres han deseado y evolucionado para tener un nuevo papel en la familia y en orden social.

Nuestra tarea como analistas ha sido muy importante a lo largo del camino de estas transformaciones. Hemos ayudado, y lo seguimos haciendo, a las personas que atendemos a identificar la miríada de maneras mediante las que han llegado a ser los seres que son, con las limitaciones y recursos con que cuentan, para, apoyándonos en sus capacidades ir reduciendo las limitaciones con el fin de devenir sujetos/as que se hacen responsables de si mismos/as y de atender sus múltiples necesidades: de apego, de autoconservación y de conservación de los miembros a su cargo, de narcisización y de satisfacción sensual/sexual (Bleichmar, 1997)⁶⁴.

Original recibido con fecha: 6/07/2011 Revisado:28/9/2011 Aceptado para publicación: 30/9/2011

NOTAS Y REFERENCIAS

- ¹ Panel invitado coordinado por Concepció Garriga en la IX *International IARPP Conference*, Madrid, 29 Junio a 2 Julio 2011. Publicado con autorización de la autora y de los contribuidores al panel.
- ² Direcciones de contacto: cgarriga@ilimit.cat y <http://personal.ilimit.cat/cgarriga>
- ³ Dimen, M. (2011), "With Culture in Mind: The Social Third", *Studies in Gender and Sexuality*, 12 (1), 1-3.
- ⁴ Foucault, M. (1978), *History of sexuality. Volume 1*. New York: Pantheon.
- ⁵ Inglehart, R. & Welzel, Ch. (2006), *Modernización, cambio cultural y democracia*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ⁶ Gracias Ramon Riera por hablarme de ellos.
- ⁷ Harris, A. (2000), Gender as soft assembly: Tomboys' Stories. *Studies in Gender and Sexuality*, 1: 223-250.
- ⁸ Corbett, K. (2009), *Boyhoods: Rethinking masculinities*, New Haven & London: Yale University Press.
- ⁹ Salamon, G. & Corbett, K. (2011), "Speaking the body/mind juncture: an interview with Gayle Salamon" *Psychoanalytic Dialogues*, Vol 21 (2), 221- 229.
- ¹⁰ Salamon, G. (2010), *assuming a body: transgender and rhetorics of materiality*, New York: Columbia University Press.
- ¹¹ Deleuze G. (with Gutari), (1977), *Anti-Oedipus. Vol. 1: Capitalism & skizophrenia*. London: Continuum. (org. 1972).
- ¹² Sedgwick, E. (1990), *Epistemology of the closet*, Berkeley: University of California Press.
- ¹³ Bromberg, Ph. M. (2001), *Standing in the spaces: Essays on Clinical Process, Trauma and Dissociation*, Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- ¹⁴ Corbett, K. (2009), *Boyhoods*, New Haven, CT: Yale University Press.
- ¹⁵ Dimen, M. (2003), *Sexuality, intimacy, power*, Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- ¹⁶ Harris, A. (2005), *Gender as Soft Assembly*, Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- ¹⁷ Aron, L. (1996), *A Meeting of Minds: Mutuality in Psychoanalysis*, Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- ¹⁸ Benjamin, J. (1998), *The shadow of the other*, New York: Routledge.
- ¹⁹ Pizer, S. (2004), "Introduction to "Impasse Recollected in Tranquillity: Love, Dissociation and discipline in the Analytic Process", *Psychoanalytic Dialogues*, 14: 287.
- ²⁰ Tompkins, S. (1987), *The Many Faces of Shame*, New York: Guilford Press.
- ²¹ Morrison, A. (1996), *The culture of Shame*, New York: Ballantine Books.
- ²² Broucek F.J. (1991), *Shame and the Self*, New York/London: The Guilford Press.
- ²³ Schore, A. (1999), *Affect Regulation, and the origin of the self*, New York, Routledge.
- ²⁴ Lewis, M. (1992), *Shame: The exposed self*, New York: The Free Press.
- ²⁵ Goffman, E. (1959), *The Presentation of Self in Everyday Life*, University of Edinburgh Social Sciences Research Centre. Anchor Books edition.
- ²⁶ Corbett, K. (1996), Homosexual boyhood. Notes on girlyboys. *Gender & Psychonalysis*. 1(4): 421-461. Reseñado por mí: Garriga, C. (2007), Elementos para el abordaje analítico de las variaciones del género y la sexualidad contemporáneas, *Aperturas Psicoanalíticas nº 27* (www.aperturas.org).
- ²⁷ Corbett, K (2001), Faggot = Loser. *Studies in Gender and Sexuality*, 2 (1): 3-28.
- ²⁸ Corbett, K. (2007), "What is to be done?", texto de su conferencia/presentación dentro de los coloquios que organiza el Programa Postdoctoral en Psicoterapia y Psicoanálisis de la Universidad de Nueva York, cedido amablemente por el autor, el 3 de Febrero de 2007. GARRIGA, C. (2007) "Trobada/ensopogada amb el gènere", *Revista del COPC* 199, mayo.
- ²⁹ Corbett, K. (2009), Little Hans: Masculinity Foretold, *The Psychanalytic Quarterly*, 68 (3): 733-764.
- ³⁰ Freud, S. (1909), Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito), *Obras completas*, Madrid: Bibliotec Nueva, 1365-1440.

- ³¹ Dí a conocer este trabajo en: Garriga, C. (2010), "Vicisitudes del concepto de género en psicoanàlisis" *CeIR on-line*, Vol 4(1): 104-141.
- ³² Goldner, V. (2004), When Love Hurts: Treating Abusive Relationships. *Psychoanalytic Inquiry*. 24 (3): 346-372.
- ³³ Garriga, C. (2004) "Estudios sobre género y sexualidad", *Aperturas Psicoanalíticas*, nº 16, www.aperturas.org
- ³⁴ Garriga, C. (2004) "Ressenya de 'Gènere irònic, sexe autèntic' de V. Goldner", *Full Informatiu del Col·legi Oficial de Psicòlegs*, 165.
- ³⁵ Goldner, V. (2009), "Género irónico/Sexo auténtico", *CeIR on-line*, Vol 3(3), 619-637.
- ³⁶ Aron, L. (1996), *A meeting of minds*, Hillsdale: The Analytic Press.
- ³⁷ Foucault, M. (1988), Technologies of the self. In L. H. Martin, H. Gutman & P. H. (Eds). *Technologies of the self*, (pp. 16-49). Amherst: University of Massachusetts Press.
- ³⁸ La primera mujer (HaM) transexual a la que le practicaron cirugía (1926-1989)
- ³⁹ Nacida James Boyland (en 1958).
- ⁴⁰ Pfafflin, F. (1992), Regrets after re-assignment surgery, *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 5, 69-85.
- ⁴¹ Green, R. (1987) *The "Sissy Boy Syndrome" and the Development of Homosexuality*. New Haven, CT: Yale University Press.
- ⁴² Wallien, M.S.C. & Cohen-Kettenis, P.T. (2008). Psychosexual outcome of gender dysphoric children. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 47, 1413-1423.
- ⁴³ Zucker, K. (2005) Gender Identity Disorder in Children and Adolescents, *Annu. Rev. Clin. Psychol.* 1, 467-492.
- ⁴⁴ Gilman, S. L. (2000) *Making the body beautiful: A cultural history of aesthetic surgery*. Princeton: Princeton University Press.
- ⁴⁵ Butler, J. (2004) *Undoing Gender* New York: Routledge.
- ⁴⁶ Geertz, C. (1986) Epilogue In V. Turner, E. Bruner, *The anthropology of experience*, Champagne, Ill.: University of Illinois Press.
- ⁴⁷ Bayne, T, Levy, N. (2005) *Amputees By Choice: Body Integrity Identity Disorder and the Ethics of Amputation*. *Journal of Applied Philosophy* 22, 75-86.
- ⁴⁸ Dinnerstein, Dorothy (1987). *The rocking of the cradle and the ruling of the world*. London: Women's Press
- ⁴⁹ Orbach, S. & Eichenbaum, L. (1983), *What do women want?*, London: Fontana/Collins.
- ⁵⁰ Dio Bleichmar, E. (1997), *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Barcelona: Paidós, 1997.
- ⁵¹ Benajamin, J. (1988), *The bonds of love*, New York: panteón Books.
- ⁵² Bourdieu, P. (1998), *La dominació masculina*, Barcelona: Edicions 62.
- ⁵³ Chodorow, N. (1994), *Femininities, masculinities, sexualities*, London: Free Association Books.
- ⁵⁴ Goldner, V. (1991), Toward a critical relational theory of gender, *Psychoanalytic Dialogues*, 1, 249-272.
- ⁵⁵ Corbett, K. "The mystery of homosexuality", in Dimen & Goldner, eds. *Gender in Psychoanalytic Space*, New York: Other Press, 2002.
- ⁵⁶ Layton, Lynne (2004), *Who's that girl? Who's that boy?*, Hillsdale: The Analytic Press.
- ⁵⁷ Person, E. S. (1999), *The Sexual Century*, New Haven & London: Yale University Press.
- ⁵⁸ Butler, J. (2004), *Deshaciendo el género*, Barcelona: Paidós.
- ⁵⁹ Dimen, M. (2011), "Lapsus Linguae, or a Slip of the Tongue? A Sexual Violation in an Analytic Treatment and its Personal and Theoretical Aftermath", *Contemporary Psychoanalysis*, Vol. 47, nº 1. 35-79.
- ⁶⁰ Suchet, M. (2011), "Crossing Over", *Psychoanalytic Dialogues*, 21(2), 172-191
- ⁶¹ Chodorow, N. (1999), *The Power of feelings*, New Haven & London: Yale University Press, 1999.
- ⁶² Harris, A. (2005), *Gender as Soft Assembly*, Hillsdale: The Analytic Press.
- ⁶³ http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/couple_specialization.pdf
- ⁶⁴ Bleichmar, H. (1997), *Avances en Psicoterapia Psicoanalítica*, Barcelona: Paidós.